

Los Hablantes de Idiomas Indomexicanos Según el Censo de 1970

OSCAR URIBE-VILLEGAS

El "Resumen General" del Censo de 1970, identifica treinta idiomas indomexicanos hablados por la población de México; a saber: amuzgo, chatino, chinanteco, chol, cora, cuicateco, huasteco, huave, huichol, maya, mayo, mazahua, mazateco, mexicano, mexica o náhuatl, mixe, mixteco, otomí, popoloca, tarahumara, tarasco, tepehua, tepehuano, tojolobal, totonaca, tlapaneco, tzendal o tzeltal, yaqui, zapoteco y zoque.

Por el volumen de sus hablantes en México en 1970, ocupa el primer lugar el náhuatl, mexica o mexicano, con 799 394 hablantes; le siguen en orden decreciente: el maya, con 456 675, el zapoteco con 283 345, el mixteco con 233 235, el otomí con 221 052, el totonaco con 124 840, el mazahua con 104 729, el mazateco con 101 541, el tzeltal con 99 412, el tzotzil con 95 383, el chol con 73 253, el huasteco con 66 091, el tarasco con 60 411, el mixe con 54 403, el chinanteco con 54 145, el tlapaneco con 30 804, el mayo con 27 848, el popoloca con 27 818, el zoque con 27 140, el tarahumara con 25 479, el amuzgo con 13 883, el tojolobal con 13 303, el chatino con 11 773, el cuicateco con 10 192, el huave con 7 442, el yaqui con 7 084, el huichol con 6 442, el cora con 6 242, el tepehuano con 5 617 y el tepehua con 5 545.

En esta primera aproximación intentamos hacer únicamente lo que el metodólogo de la historia prescribe como principio de la buena práctica historiográfica: dar con un cierto orden lo que (desordenadamente o de acuerdo con otro orden, irrelevante para nuestros propósitos) da el documento.

En primer término consideraremos, siguiendo el orden arriba mencionado, los diferentes idiomas indomexicanos identificando para cada uno la entidad sobresaliente entre todas las del país por el número total de sus hablantes del idioma, y en orden decreciente, todas las restantes. Con un cierto anhelo de conjuntación, inspirado en cierto modo en las zonas estadísticas de normalidad, excedencia y deficiencia, identificamos ocho zonas marcadas por ordinales del I al VIII. Las dos primeras zonas corresponden a las entidades en las que, de acuerdo con la realidad pro-

medial del país para el idioma de que se trate, el número de hablantes es "excedente" (siempre en términos estadísticos solamente) las zonas marcadas con los ordinales del III al VI, a las entidades que pueden considerarse como constitutivas de la zona de normalidad estadística y las dos últimas a aquellas entidades que (siempre en términos estadísticos puramente) hay que considerar como "deficientes". Para establecer una distinción útil, a las dos marcadas con III-IV, o sea las dos normales superiores las designamos, a veces, por su cercanía con las "excedentes" como "normo-excedentes" y a las otras dos, marcadas con V y VI, por estar próximas a las "deficientes" las denominamos "normo-deficientes".

La identificación textual que hacemos de las entidades correspondientes se completa con la representación gráfica debida a Jorge Calónico, dibujante de geógrafo. En estos mapas se emplearon dos criterios conjuntos: 1o.) el de la apertura del grisado o hachurado y 2o.) el de la separación entre las cuentas de un "ábaco". La apertura del grisado identifica los ocho grupos de entidades formados con base en la ordenación por rangos. El grisado más denso corresponde a las entidades de la primera zona ordinal; el grisado más ligero al de entidades de rango mínimo. El ábaco de cuentas más próximas corresponde a poblaciones con más de cien mil hablantes del idioma; el ábaco de cuentas más lejanas a poblaciones con menos de mil pero más de cien hablantes del idioma. Se suprimieron, para hacer más clara la captación, los grisados y ábacos correspondientes a poblaciones de menos de cien hablantes de cada idioma (eso explica los claros).

Los hablantes de náhuatl en 1970.—En México, en 1970, de los treinta idiomas indomexicanos identificados por la publicación del Censo de 1970, el mayor número de hablantes ("de cinco años o más") correspondía al náhuatl (799 394 hablantes en todo el país).

De las entidades federativas mexicanas, correspondía el primer lugar, por el número de sus hablantes de náhuatl, a Puebla (con 266 181 o sea, aproximadamente, una tercera parte del total).

Dentro de la primera zona ordinal, seguían a Puebla, Veracruz (con 199 435), Hidalgo (115 359) y Guerrero (75 861).

Junto con los anteriores, dentro de la zona de excedencia, pero en la segunda ordinal, se encontraban: San Luis Potosí, Tlaxcala, el Distrito Federal y Morelos (todos con decenas de miles de hablantes).

En la zona alta de normalidad (tercera y cuarta zonas ordinales) se colocaban los estados de México (todavía con decenas de miles de hablantes), Oaxaca, Michoacán (con miles cada uno), Jalisco, Yucatán, Tamaulipas, Sonora y Chiapas (con centenares cada uno).

Las entidades normo-deficientes o de la zona baja de normalidad (quinta y sexta zonas ordinales) comprendían los estados de Chihuahua, Sinaloa, Querétaro, Baja California Norte, Durango, Nuevo León, Tabasco y Guanajuato (todas con centenares de hablantes únicamente).

En la zona de deficiencia estadística (séptima y octava zonas ordinales) se encontraban: Nayarit, Coahuila (todavía con centenares de hablantes), Colima, Zacatecas, Aguascalientes, Quintana Roo (solo con decenas cada uno), Campeche y Baja California Sur (sólo con individuos hablantes de náhuatl, que no llegaban a la decena).

Puebla y Veracruz concentraban juntos 465 616 hablantes en 1970, o sea más de la mitad de la población de habla náhua del país (58%). Con 656 836 hablantes, las cuatro primeras entidades de la ordenación concentraban el 82% de los hablantes de náhuatl en 1970.

Los hablantes de la lengua maya en 1970.—Decimos “hablantes de la lengua maya”, en vez de decir simplemente “hablantes de maya” para establecer una distinción más clara con respecto a los “hablantes de mayo” a quienes nos referiremos —en su oportunidad— como “hablantes del idioma mayo”. Esta distinción es tanto más necesaria cuanto que hay ciertos hechos que hacen dudar de que el censador, el tabulador o el transcriptor de los datos correspondientes hayan sido suficientemente escrupulosos al respecto o hayan recibido la advertencia pertinente en el sentido de que el cambio de una o por una a podían equivaler al traslado de uno de varios o de muchos individuos de la península yucateca al noroeste de México o, a la inversa, del noroeste al sureste del país.

En 1970, la lengua maya era la segunda de las indomexicanas habladas en México. La hablaban 545 675 personas en todo el territorio nacional.

Yucatán era la primera de las entidades de habla maya por el número de sus hablantes, con 349 630 (más de las tres cuartas partes del total para el país o, más precisamente, 77% del total de hablantes de maya en México, lo que representa una concentración mayor que para el náhuatl para el que la primera entidad abarcaba sólo un tercio).

Dentro de la primera zona ordinal, seguían a Yucatán: Campeche (con 55 346) y Quintana Roo (con 38 074 hablantes). El Distrito Federal era la cuarta entidad del país por el número de sus hablantes de la lengua maya, y aún así, sólo tenía 4 341. Esta situación (que se produce a pesar del gran atractivo que tiene la capital sobre los habitantes de todas las demás entidades se explica por la comunicación relativamente difícil y cara que hubo durante siglos entre la península yucateca y el centro de México.

En la segunda zona ordinal (o sea, todavía dentro de la de excedencia estadística) se encontraban: Veracruz (con miles de hablantes de maya), Tabasco, el Estado de México y Chiapas (con sólo centenares de hablantes de maya cada uno).

Dentro de las zonas altas de normalidad (tercera y cuarta ordinales) estaban: Sonora y Sinaloa (respecto de ambas puede haber duda de si los censados fueron realmente mayas o fueron, en realidad mayos en cuanto se trata de entidades de la zona de influencia del idioma mayo

que están muy alejados de la propia de la lengua maya), Oaxaca, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Baja California Norte (en donde también podrían haberse tomado a todos o a algunos mayos por mayas) y Guerrero (todos éstos, con centenares de hablantes de la lengua maya).

Dentro de la zona baja de normalidad (ordinales quinta y sexta) se encontraban: Puebla, Tamaulipas, Zacatecas y Nuevo León (con cientos de hablantes de la lengua maya), lo mismo que Chihuahua y Morelos, Querétaro y Guanajuato (con decenas de hablantes de esa lengua).

Como deficientes en materia de hablantes de la lengua maya se encontraban: Nayarit y Coahuila, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Tlaxcala, Colima (con sólo decenas cada uno) y Baja California Sur (con sólo individuos cuyo número no llegaba a diez).

Puede observarse que las tres entidades de la península yucateca (Yucatán, Campeche y Quintana Roo) concentran el 97% de los hablantes de la lengua maya en el país y en la fecha, situación que contrasta marcadamente con la del náhuatl que alcanzaba un por ciento parecido del total de sus hablantes sólo cuando se conjuntaban los de ocho entidades. En cambio, volumétricamente, puede observarse que el volumen de los hablantes de maya de las tres entidades yucatecas queda más que compensado por el volumen de hablantes de la lengua náhuatl en las dos primeras entidades correspondientes a esta lengua (Puebla y Veracruz).

Los hablantes de zapoteco en 1970.—En 1970, en México, hablaban zapoteco 283 345 personas. La primera de las entidades de habla zapoteca era Oaxaca, con 246 138 zapotecos o sea un 86% del total de hablantes de ese idioma en el país.

Seguían a Oaxaca en la zona de excedencia, Veracruz (14 415) en el que ya es notable el descenso casi vertical de la cifra, el Distrito Federal (14 109), el Estado de México (2 793) con un nuevo descenso casi vertical o a pico.

Dentro de la misma excedencia, pero en un segundo escalón ordinal, se colocan: Chiapas (aún con miles de hablantes), Puebla, Tabasco, Guerrero (sólo con centenares cada uno).

En la zona alta de normalidad para el país se encuentran (tercera y cuarta ordinales); Tamaulipas, Baja California, Morelos, Sinaloa, Campeche, Jalisco, Michoacán, Sonora (cada uno con centenares de hablantes).

Tanto en la zona normo-deficiente como en la deficiente, las entidades sólo tienen menos de cien hablantes de zapoteco cada una.

Puede observarse que, en cuanto la primera mitad de las entidades cubre 282 609 hablantes de zapoteco, o sea el 99.7%, la mitad de México prácticamente no existe para quienes hablan este idioma. Por otra parte, el zapoteco resulta un idioma regional de Oaxaca y Veracruz. El Distrito Federal funciona como un centro de atracción genérico que también

ejerce su influencia sobre los zapotecos y el Estado de México le sigue por su cercanía geográfica (y quizás, más específicamente una región de éste y no todo el Estado).

Los 283 345 hablantes de zapoteco se equiparan con 266 181 hablantes de náhuatl de Puebla. Esto da idea de cómo se han difundido diferencialmente, a través de los siglos, los dos idiomas, pues mientras Puebla concentra una proporción relativamente alta de hablantes de náhuatl, Oaxaca concentra a la mayor parte de los hablantes de zapoteco.

Ni Puebla con 283 345 hablantes de náhuatl ni Oaxaca con 246 138 hablantes de zapoteco se equiparan con Yucatán y sus 349 630 hablantes de maya; en cuanto a volumen, los dos primeros frente al tercero; en cuanto a proporción, el primero frente a los dos segundos.

Los hablantes de mixteco en 1970.—En 1970, en México, hablaban mixteco 233 235 personas. El primer lugar entre las entidades correspondía, por el número de sus mixtecos, a Oaxaca con 168 725 hablantes (más de la mitad del total, pero menos del 87% de los zapotecos del Estado en relación con el total de zapotecos del país).

Seguían a Oaxaca: Guerrero (40 330, descenso también notable aunque no tanto como el de los zapotecos de Oaxaca en relación con los de Veracruz), Puebla (8 124, nuevo descenso muy considerable), Distrito Federal (7 513).

Dentro de la misma zona de excedencia se encontraban también: Veracruz, el Estado de México (con millares cada uno), Morelos, Chiapas (con centenares de hablantes, cada entidad).

En las dos ordinales (tercera y cuarta) de la zona alta de normalidad estaban: Sinaloa, Yucatán, Baja California Norte y Tabasco (con centenares cada uno), Chihuahua, Sonora, Hidalgo y Tlaxcala-Michoacán (unidos estadísticamente en la frontera con la quinta zona). Los cinco últimos Estados sólo tenían decenas de hablantes de mixteco y, por ello no aparecen grisados en el mapa.

Prácticamente Oaxaca, Guerrero, Puebla y el Distrito Federal concentraban en 1970 a la casi totalidad (al 96% más precisamente) de los hablantes del mixteco que, claramente, resultaba ser una lengua regional de Oaxaca y de sus comarcas con un centro de atracción en el Distrito Federal y sus comarcas: México y Morelos. Los casos de Yucatán, Baja California Norte y Sinaloa, con sus soluciones de continuidad respecto del centro irradiador mixteco que no impide que tengan centenares de mixtecos requiere otro tipo de explicación.

En términos comparativos, los 168 725 mixtecos de Oaxaca resultan inferiores en número a los 266 181 nahuas de Puebla, a los 349 630 mayas de Yucatán y a los 246 138 zapotecos del propio Estado de Oaxaca. El total de 233 235 mixtecos de todo el país en 1970 no iguala siquiera a los 246 138 zapotecos que en esa misma fecha había sólo en Oaxaca.

Los hablantes de otomí en 1970.—En 1970, en México, hablaban otomí 221 062. El primer lugar por el número de sus hablantes de otomí correspondía al Estado de México con 84 498. Es notable que esta entidad, a pesar de ser la primera por el número de sus otomíes sólo alcanzaba a abarcar a poco más de una tercera parte del total de los que vivían en el territorio nacional (38%). O sea, que su situación para el conjunto de las entidades de habla otomí era igual a la de Puebla en el conjunto de las entidades de habla náhuatl, a pesar de las diferencias volumétricas que las separaban.

Seguían a México en la primera zona ordinal otomí; Hidalgo (82 418), el Distrito Federal (14 714), Veracruz (12 078); en la segunda ordinal: Querétaro (11 016), Puebla, Yucatán, Michoacán (millares de hablantes de otomí en cada uno), todavía dentro de la zona de excedencia.

En la zona alta de normalidad se encontraban: Tlaxcala (todavía con miles de hablantes del otomí), Guanajuato, San Luis Potosí, Campeche, Morelos, Quintana Roo, Guerrero y Oaxaca (cada uno con centenares de hablantes del otomí únicamente).

México e Hidalgo, sólo, cubrían un 75% (o tres cuartas partes) del total de los hablantes del otomí; las cuatro primeras entidades de habla otomíana cubrían el 87% y las ocho primeras el 93%.

Los hablantes de totonaco en 1970.—En México, en 1970, hablaban totonaco 124 840 personas. La primera entidad por el número de sus hablantes de totonaca era Veracruz (70 169 que constituyen un 56% del total).

Seguían a Veracruz: Puebla (52 806), el Distrito Federal (964), el Estado de México (223); Chiapas, Oaxaca (todavía con centenares de hablantes cada uno), y Tlaxcala y Tamaulipas (ya sólo con decenas de hablantes de totonaco cada uno).

En la zona alta de normalidad, Hidalgo, Guerrero, Jalisco, Morelos-Guanajuato, tenían sólo decenas.

Sólo dos entidades (Veracruz y Puebla) concentraban en 1970 el 98% de los hablantes de totonaco en el país, que resulta ser, así, una lengua regional de esas entidades, con un centro de atracción en el Distrito Federal y su vecino el Estado de México.

Los hablantes de mazahua en 1970.—En séptimo lugar por el número de sus hablantes se encontraba, en 1970, el mazahua con 104 729. El primer lugar entre las entidades de habla mazahua correspondía a México con 95 400 o sea con el 91% del total de hablantes de la lengua mazahua en todo el país.

Le seguían: el Distrito Federal (4 286), Michoacán (4 205) y Oaxaca (ya sólo con centenares de hablantes). Se trata de un idioma evidentemente propio de un Estado (el de México) con pequeñas proyecciones sobre los comarcasos.

Los hablantes de mazateco en 1970.—El octavo lugar por el número de hablantes, entre los idiomas indomexicanos, en 1970 correspondía al mazateco con 101 541 hablantes, de los que 93 376 (o sea el 91% como en el caso de los mazahuas del Estado de México) vivían en un solo Estado, el de Oaxaca.

Seguían a Oaxaca, por el número de sus mazatecos: Veracruz (4 122), Puebla (2 931), el Distrito Federal y México (con sólo centenares). Se trata, de nuevo, de un idioma o microrregional o puramente estatal, oaxaqueño.

Los hablantes de tzeltal en 1970.—El tzeltal ocupaba el noveno lugar por el número de sus hablantes (99 412), de los que 96 423 eran habitantes de Chiapas (a la que correspondía el primer lugar entre todas las entidades con 96% del total de los tzeltales).

Los hablantes de tsotzil en 1970.—El décimo lugar por el número de hablantes, entre los idiomas indomexicanos, correspondía en 1970, al tsotzil (que siempre ha seguido de cerca al tzeltal) con 95 383, de los que 94 625 habitaban en Chiapas, o sea más del 99%. Evidentemente tanto en este caso como en el del tzeltal, se trata de idiomas estatales, chiapanecos. De las entidades siguientes, el Distrito Federal, Oaxaca, Veracruz y Guerrero eran las que tenían centenares de tzoltziles cada uno.

Los hablantes de chol en 1970.—Los hablantes de chol eran 73 253 en 1970. De ellos 47 714 (o sea el 65%) vivían en Chiapas; 17 102 vivían en Tabasco (que junto con los anteriores constituían cerca de las tres cuartas partes del total) seguidos por Oaxaca (6 580), Campeche, el Distrito Federal, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí (con centenares cada uno). Se trata de un idioma regional de Chiapas y de sus comarcas con una proyección que parece apuntar hacia las costas del Pacífico y del Golfo y hacia el genérico centro de atracción constituido por el Distrito Federal.

Los hablantes de huasteco en 1970.—Los hablantes de huasteco ocupaban, por su número, entre los idiomas indomexicanos, el doceavo lugar, con 66 091 hablantes, de los que 38 239 (cerca del 58%) vivían en San Luis Potosí. A este Estado le seguían Veracruz (26 649), el Distrito Federal y Tamaulipas (sólo con centenares de hablantes cada uno). Hidalgo, en el que se suele reconocer también una zona huasteca (las entidades huastecas serían San Luis, Veracruz, Tamaulipas e Hidalgo) sólo tenía 46 hablantes del idioma en 1970.

Los hablantes de tarasco en 1970.—El tarasco era, por el número de sus hablantes, el decimotercero entre los idiomas indomexicanos hablados en 1970 con 60 411 de los que 53 244, o sea un 88% vivían en Michoacán. Le seguían el Distrito Federal con 2 148 hablantes. Es notable que el resto de los hablantes de tarasco del país se hayan distribuido por

centenares entre las siguientes entidades: México (555), Oaxaca, Jalisco, Baja California Norte, Yucatán, Veracruz, Tamaulipas, Sonora, Chiapas, Guerrero, Chihuahua, Hidalgo y Nuevo León, al tiempo que había decenas de tarascos en todas las restantes entidades.

Como parecen mostrar las cifras, destaca la original zona de concentración tarasca en Michoacán; su contigüidad con el Estado de México puede explicar una cierta extensión de la misma; la atracción del Distrito Federal otra. Puede explicarse con menos facilidad la relativa importancia de Oaxaca para los tarascos (en vez de Guerrero que es el fronterizo) y de Veracruz (también mediatizado por otras entidades).

Los hablantes de mixe en 1970.—En decimocuarto lugar figuraban en 1970, los mixes con 54 403 hablantes del idioma, de los que 51 636 (cerca del 95%) vivían en Oaxaca. Seguían a esta entidad, por el número de sus mixes, Veracruz, el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Puebla, México y Chiapas (con centenares cada uno). Evidentemente, el centro de dispersión de los mixes se encuentra en Oaxaca; desde él se proyecta a sus comarcas inmediatas (Veracruz, Guerrero, Puebla, Chiapas) y mediatas (Hidalgo, México), quizás, en este caso gracias al refuerzo del polo atractivo genérico del Distrito Federal.

Los hablantes de chinanteco en 1970.—El decimoquinto lugar por número de hablantes entre los idiomas indomexicanos correspondía al chinanteco, en 1970, con 54 145 hablantes, de los que 52 313 o sea poco más del 96% vivían en Oaxaca. A Oaxaca le seguían Veracruz (1 460), el Distrito Federal (186), Puebla (106). Se trata de un idioma evidentemente microrregional. La atracción del Distrito Federal sobre sus hablantes parece ser la genérica sobre todos los habitantes de México independientemente de su idioma.

Los hablantes de idiomas que ocupaban lugares inferiores al decimoquinto entre los hablados en México en 1970.—En decimosexto lugar, el tlapaneco tenía 30 804 hablantes en 1970, de los que 28 831 o sea el 93% vivían en Guerrero; el 7% restante de sus hablantes se repartía por centenares, entre Chiapas, el Distrito Federal, Michoacán y Veracruz. Las entidades restantes no llegaban a tener cientos de tlapanecos cada una. Asombra un poco el caso de Sonora dentro de la estadística tlapaneca; se explica genéricamente el del Distrito Federal. Los restantes corresponden a entidades comarcas de frontera común con la entidad predominante en cuanto a habla tlapaneca (Michoacán y Oaxaca), o comarcas, pero sin frontera común (Veracruz y Chiapas). Quizás pueda postularse la posibilidad de que Oaxaca haya funcionado como corredor de los tlapanecos hacia Veracruz y hacia Chiapas. Debe recordarse, también, una viejísima influencia tlapaneca en Monte Albán, testimoniada por algunos de los restos arqueológicos de la zona.

Los mayos (entre los pocos grupos lingüísticos del norte de México incluido entre los veinte primeros por el volumen de sus hablantes) eran 27 848 en 1970, de los que 19 644 vivían en Sonora (más de 70%) y en Sinaloa. O sea que los hablantes del idioma mayo en estos dos Estados era de cerca del 94%. De las entidades restantes, sólo Veracruz y el Distrito Federal tenían más de cien hablantes de mayo cada una, pero hay duda de si, por la discontinuidad y lejanía puede tratarse o no, al menos en el caso de Veracruz (aunque no haya que descartar tampoco el del Distrito Federal) se trate de mayas y no de mayos; de hablantes de la lengua maya y no de hablantes del idioma mayo.

El Censo de 1970 enumera, en su publicación, 27 818 hablantes de popoluca, de los que 18 633 estarían en Veracruz (67%); 6 797 en Puebla, 1 662 en Oaxaca (que harían un total de 70%). El idioma sería regional de esta zona, con lejanas proyecciones hacia Yucatán por un lado y hacia el Distrito Federal, por otro.

En 1970, había 27 140 hablantes de zoque, de los que 21 036 (77%) en Chiapas y 5 352 (juntos con los anteriores, 97%) en Oaxaca, y 519 en Tabasco, sin ninguna otra entidad en que llegaran a superar el centenar de hablantes.

El vigésimo lugar correspondía al tarahumara con 25 479 hablantes, de los que 22 980 (90%) vivían en Chihuahua, 827 en Sinaloa y el resto (por centenares) en Oaxaca, Durango, Distrito Federal, Sonora, Puebla y Veracruz. De acuerdo con su centro de irradiación, se explican más fácilmente los volúmenes (no muy grandes, con todo) de tarahumaras de Sinaloa, Durango y Sonora, y menos los de Oaxaca, Puebla y Veracruz. La atracción del Distrito Federal, en esta primera aproximación, sería la genérica sobre todos los hablantes de México.

Todavía con decenas de millar de hablantes en 1970, figuraban: el amuzgo, con 13 883; el tojolobal, con 13 303, el chatino, con 11 883, y el cuicateco con 10 192.

El amuzgo era idioma predominantemente guerrerense con sus 11 426 (82%) hablantes, seguidos de lejos por 1 973 de la fronteriza Oaxaca y poco más de un centenar de San Luis Potosí.

El tojolobal era idioma predominantemente chiapaneco con 12 708 (95%) hablantes de ese Estado, seguidos por apenas centenares en Oaxaca y Puebla.

El chatino, idioma predominantemente oaxaqueño, con 11 608 (98%) hablantes en esa entidad no llegaba a tener centenares de hablantes en ninguna entidad, y decenas las tenía sólo en Veracruz, Distrito Federal, Chiapas, San Luis Potosí y Michoacán.

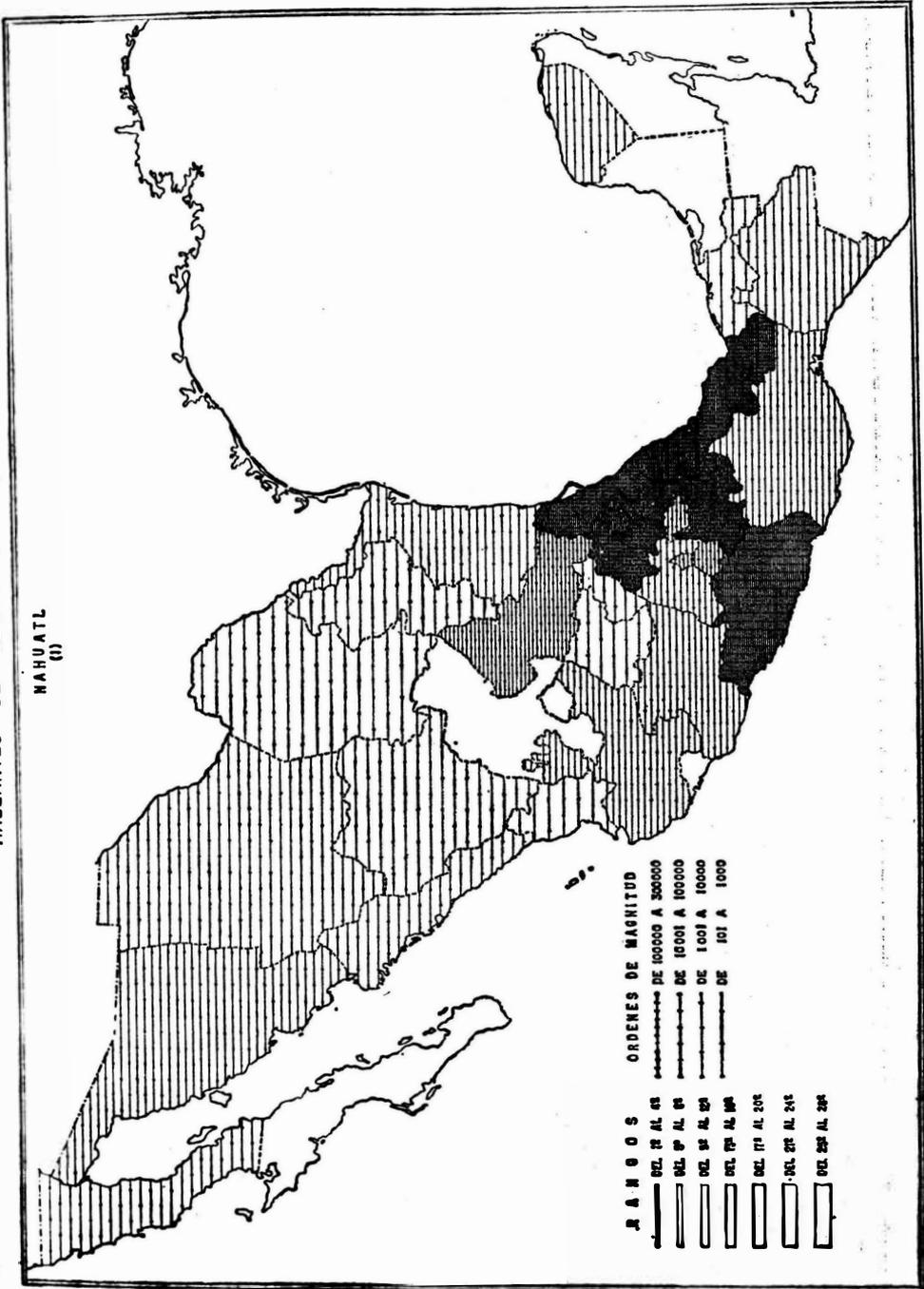
El cuicateco era predominantemente oaxaqueño con 9 695 (95%) en ese Estado, y centenares sólo en Chiapas y en el Distrito Federal, el primero, comarcano del centro de concentración; el segundo, polo atractivo genérico.

Tenían sólo miles de hablantes en México en 1970, los siguientes idiomas: el huave 7 442 (de los que 97% en Oaxaca); el yaqui con 7 984 (de los que el 72% en Sonora y los restantes por centenares en Oaxaca, Michoacán, Chiapas, el Distrito Federal, Baja California Norte, de los que sólo este último está cercano al área de dispersión); el huichol con 6 874 (de los que 3 245 viven en Nayarit y 3 081 en Jalisco (92% en conjunto) con centenares sólo en el tercer Estado, Durango; el cora con 6 242 (de los que 81% vivían en Nayarit y por centenares, el resto, en Oaxaca, Chiapas y Sinaloa, inexplicablemente alejados los dos primeros); el tepehuano, con 5 617 (de los que 64% vivían en Durango y el resto en poco más de mil en Chihuahua y por centenares en el cercano Nayarit), y el tepehua con 5 545 de los que el 71% vivían en Veracruz, el 93% en ese Estado y el de Hidalgo y en su totalidad en esos dos y el de Puebla, con una larga fila de ceros en todas las otras entidades.

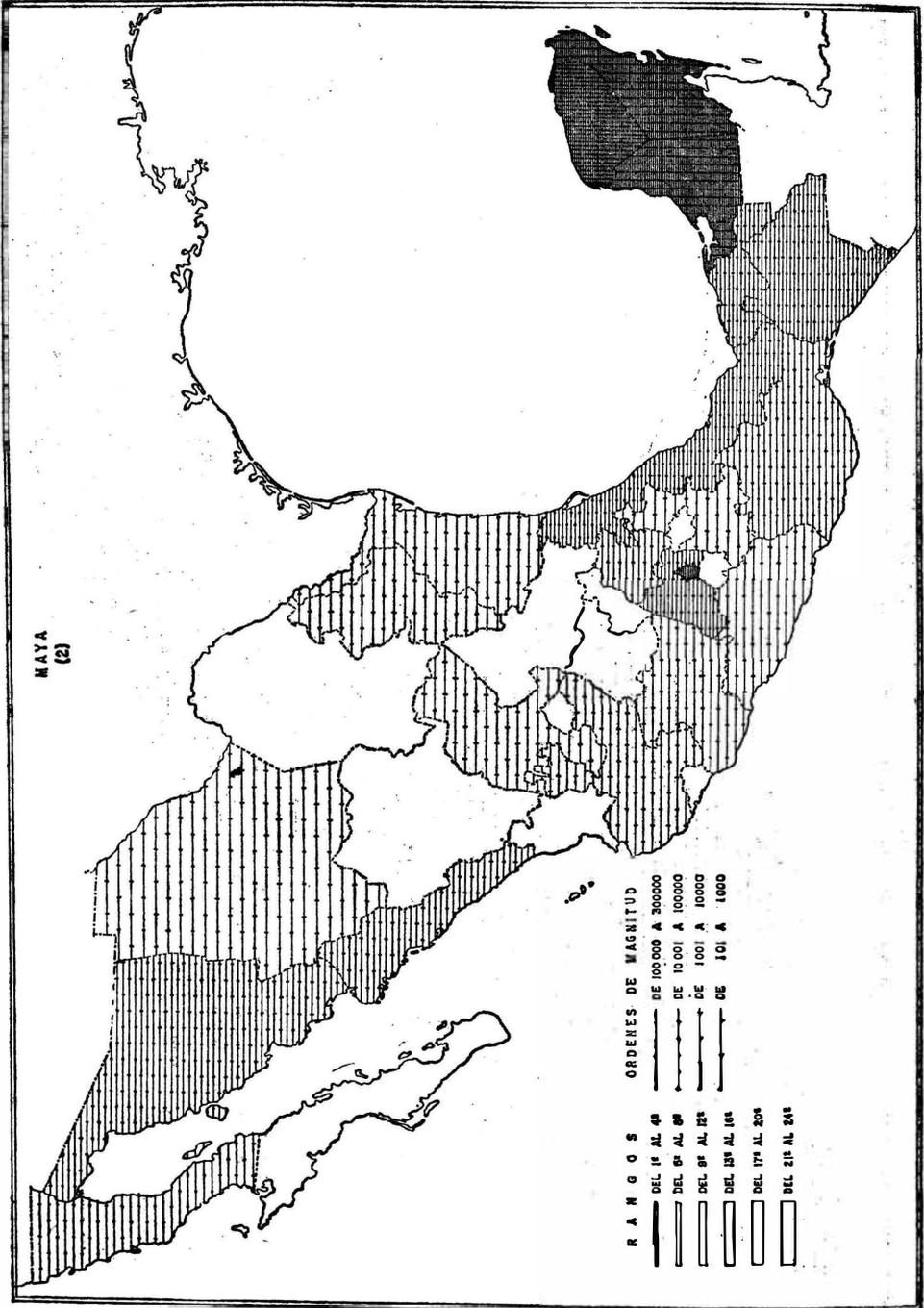
Las "otras lenguas indígenas" no identificadas por la publicación censal de 1970 (y que no trataremos de identificar ahora) correspondían a 58 452 hablantes en un total de 3 111 415 hablantes de "alguna lengua indígena" de México en 1970.

HABLANTES DE MEXICO EN 1970

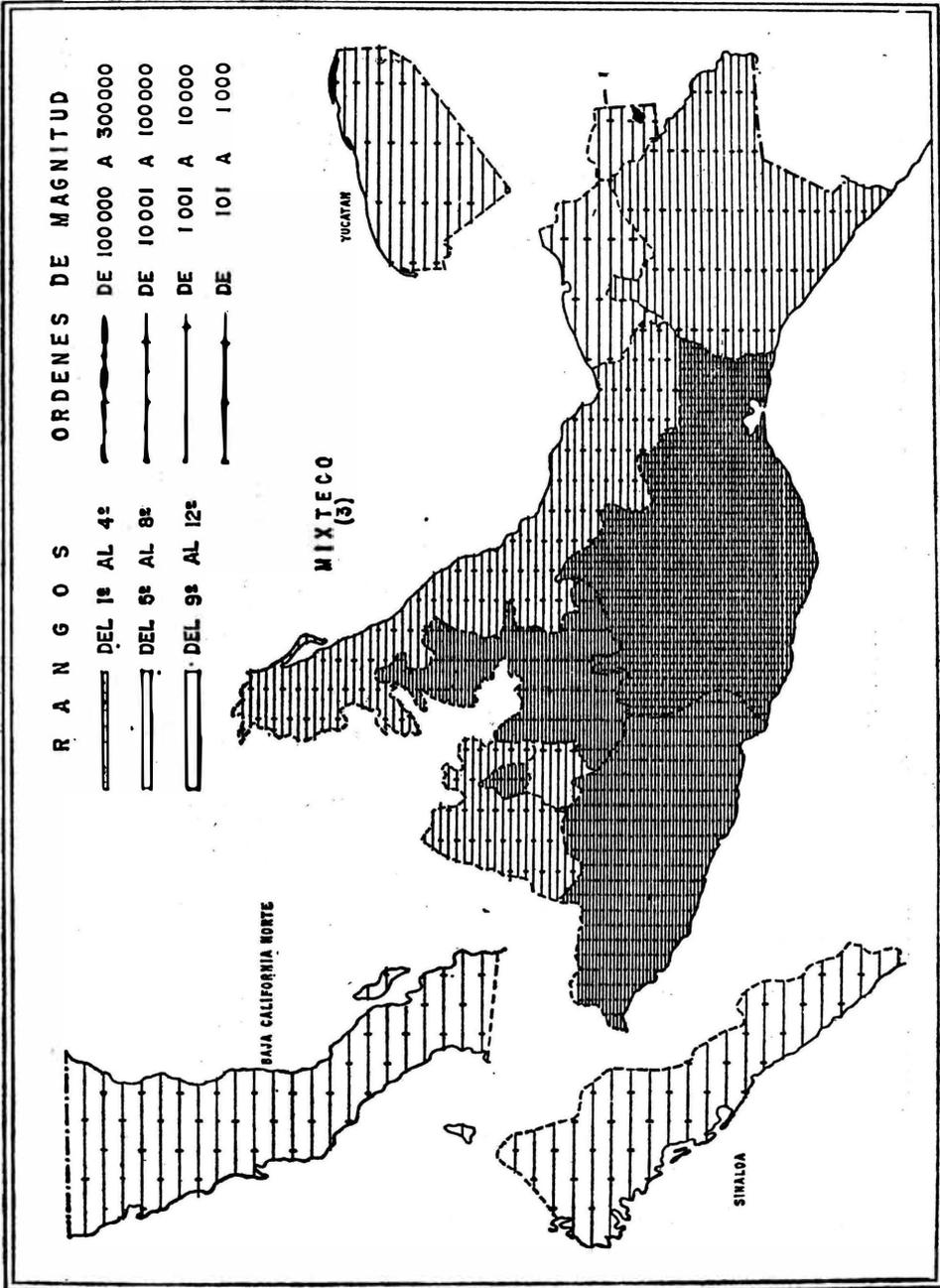
MAHUATL
(1)



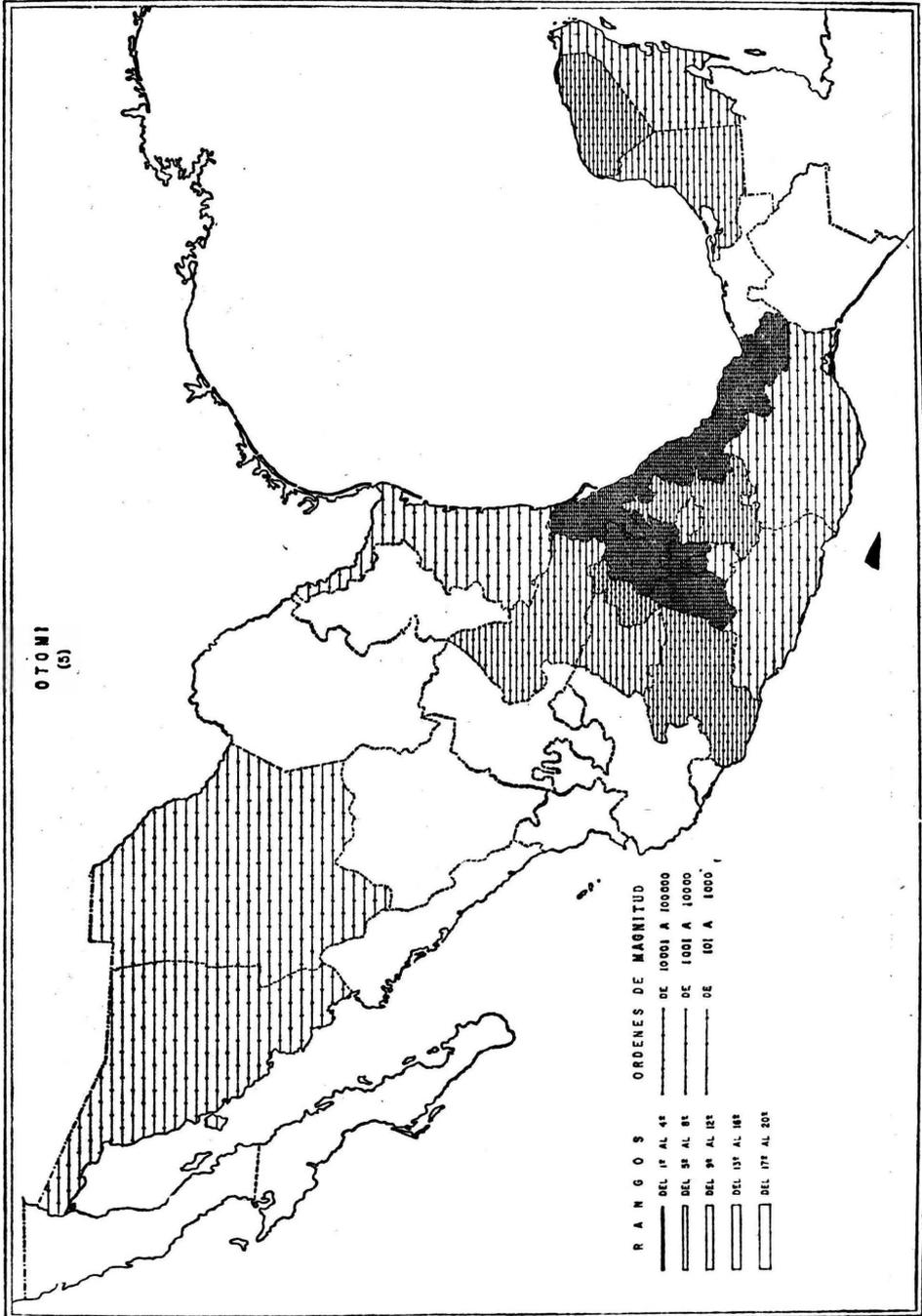
HABLANTES DE MEXICO EN 1970



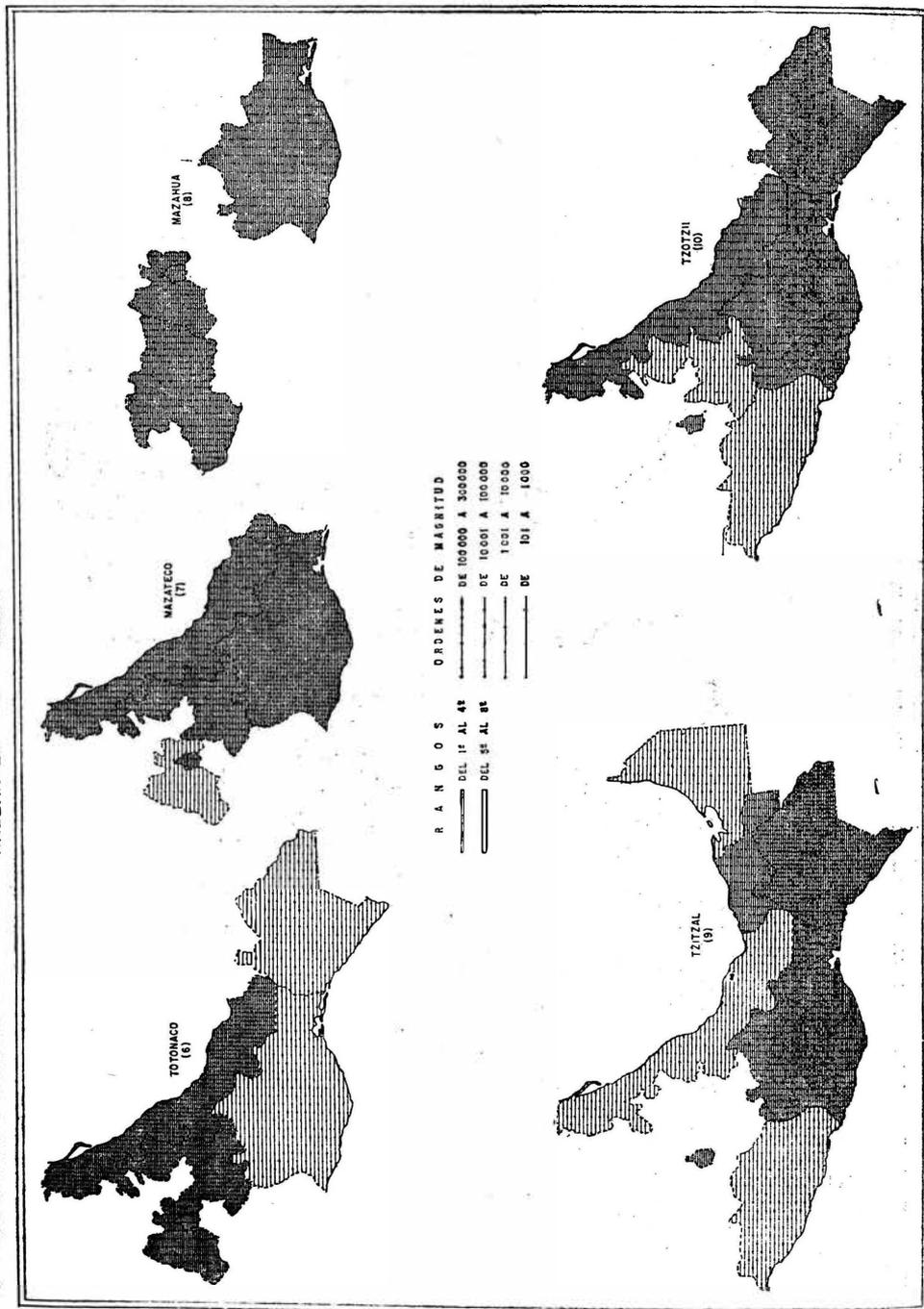
HABLANTES DE MEXICO EN 1970



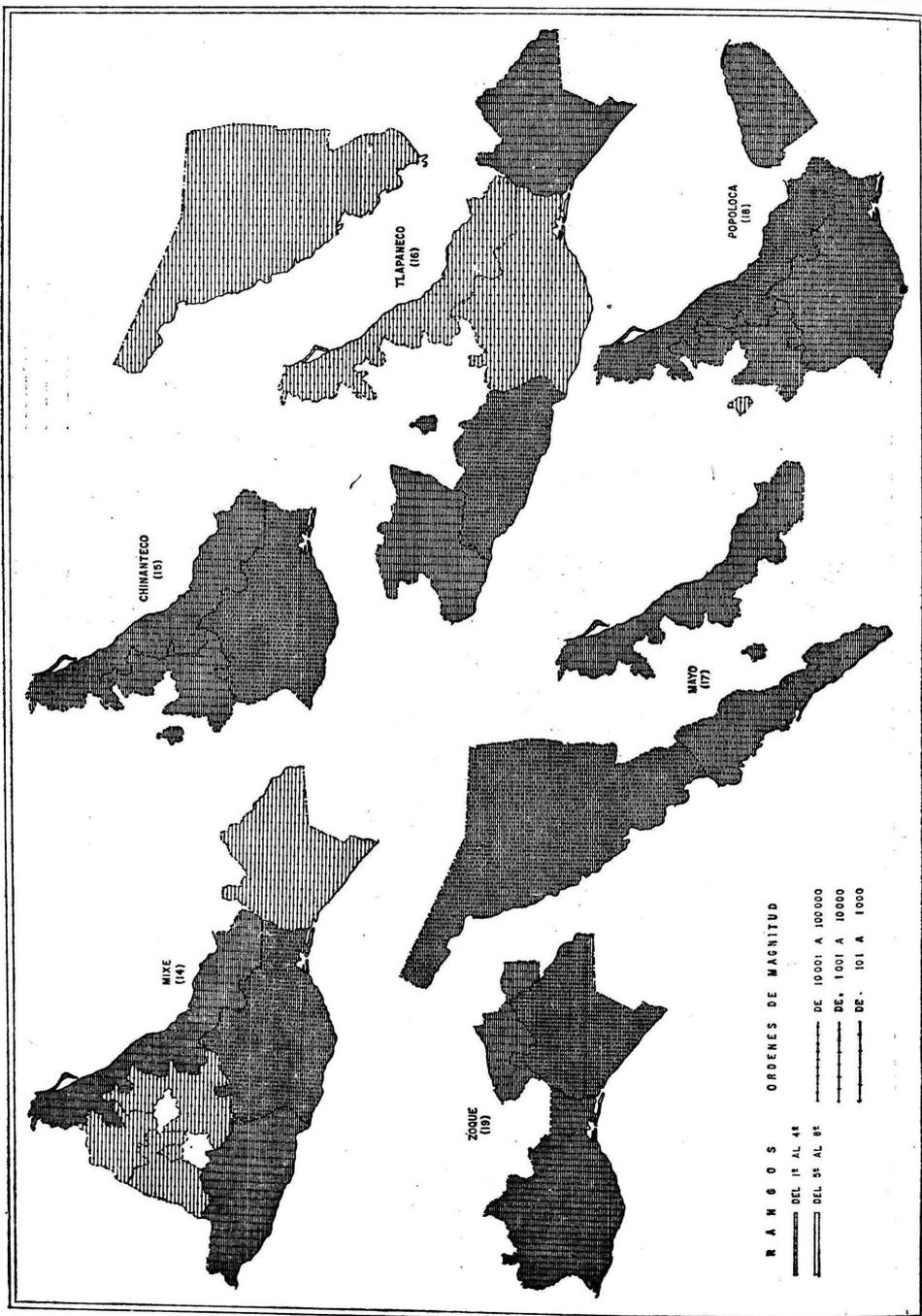
HABLANTES DE MEXICO EN 1970



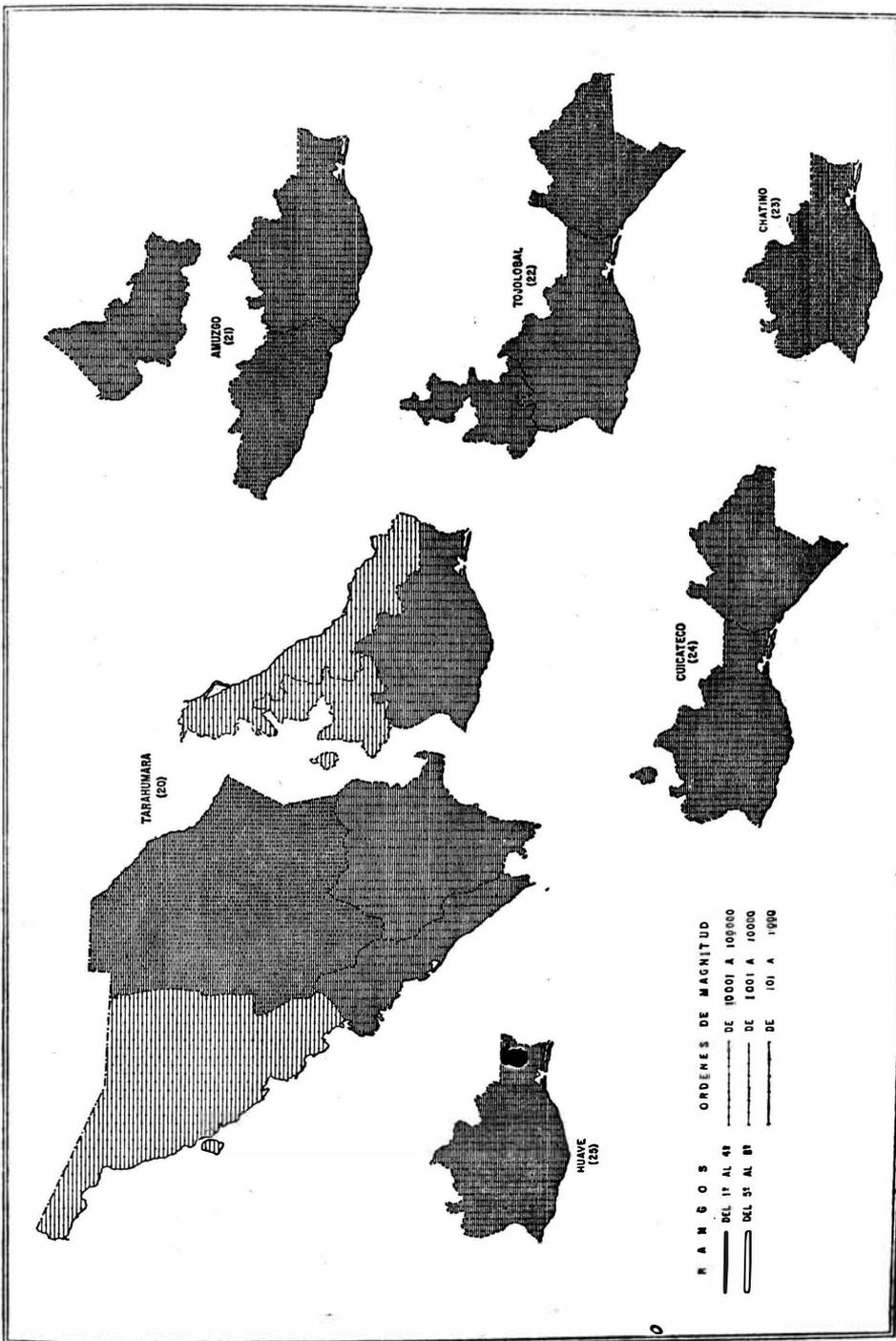
HABLANTES DE MEXICO EN 1970



HABLANTES DE MEXICO EN 1970



HABLANTES DE MEXICO EN 1970



HABLANTES DE MEXICO EN 1970

